

El trasfondo espiritual de la esclavitud en América

Nota para el lector: lo que sigue es una traducción de DeepL. Aunque el autor habla español, y ha revisado el texto, jamás ha escrito en esta lengua. ¿Le interesaría revisar la traducción? Contacte o mande la revisión a info@millenniumculmination.net

El año 2023 ya nos ha agraciado con una gran aportación literaria, o una versión mejorada de una anterior, la del esperado *The Last Gift of the Master Artists* (*El último regalo de los maestros artistas*), de Ben Okri. El libro es la reedición de su *Starbook* de dieciséis años antes. Aún no se ha traducido al español.

¿Por qué reescribir un libro?

El porqué de una reescritura se hará más evidente al final de esta exploración. Por ahora, escuchemos la revelación de Okri: "*Starbook* era un libro que me había costado mucho emocionalmente. Pagué un precio por él, y creo que es una de mis obras importantes".¹ Y añade: "Nunca releo mis novelas porque no me gusta mirar atrás, ... pero cuando salió *Starbook*, fui consciente de que algunas de las respuestas no recogían uno de los temas clave del libro, sobre todo en los pasajes centrales, que tratan de la trata de esclavos que se avecina. Los críticos no son tontos y si no captan algo, por algo será".

De África procede, pues, una pieza esencial para comprender la historia de las Américas, especialmente de aquellos países en los que la esclavitud desempeñó un papel tan omnipresente: el sur de Estados Unidos, las islas del Caribe, Venezuela y Brasil por delante del resto.

Muchas cosas que había leído en *Starbook* encontraron respuesta, o profundización, en *The Last Gift of the Master Artists*. El libro anterior se llama *Starbook* por una razón que poco tiene que ver con el tema de la historia, sino más bien con su origen. Okri quiere que entendamos que "Ésta es una historia que mi madre empezó a contarme cuando yo era niño, el resto lo espigué del libro de la vida entre las estrellas, en el que todas las cosas son conocidas".² Más de esto se hace explícito en la reescritura del libro, a la que volveremos al final. El título del segundo libro -*El último regalo de los Maestros Artistas*- indica *ahora* el tema más amplio de la historia y el papel de la tribu que más que ninguna otra preparó el alma africana para las pruebas de la esclavitud.

¿Quién es Ben Okri?

Ben Okri, a quien se ha descrito como "un niño de la guerra civil nigeriana", ha recibido numerosos galardones literarios, empezando por el prestigioso Premio Booker de Ficción por su obra *The Famished Road* (*El camino del hambre*), de 1992. La novela, que retrata su Nigeria natal desde la perspectiva del niño espíritu Azaro, fue el primero de sus libros que cayó en mis manos.

¹ Vanessa Thorpe, 19 de marzo de 2022, *Ben Okri, ganador del Booker, reescribe una novela publicada para transmitir un mensaje sobre la esclavitud*, en <https://www.theguardian.com/books/2022/mar/19/booker-winner-ben-okri-rewrites-published-novel-to-drive-home-message-on-slavery>.

² Ben Okri, *Starbook*, 3.

La historia de *The Famished Road* se cuenta a través de los ojos de Azaro, un "niño-espíritu", uno de esos espíritus que, según la creencia yoruba, se mueven entre la vida y la muerte. Aunque sabe que encarna una vida de tristeza y miseria, encarna el positivismo. Conoce el contraste entre la tierra de los vivos, donde la violencia y la lucha son moneda corriente, y la tierra del espíritu, donde reina la armonía y la paz. Sus padres luchan por su supervivencia y, en el intento, casi se convierten en indigentes.

Los críticos de la época calificaron el libro de "deslumbrante, hipnótico, hipnotizador, un festín, una obra maestra". Lo leí con total absorción, a pesar de que el tema de fondo de esta novela de 500 páginas es la cruda realidad de las miserias actuales de Nigeria. Lo que lo hace posible es la capacidad de Ben Okri para abarcar todas las dimensiones de la realidad, el nivel espiritual tratado casi como un hecho, tanto en su belleza como en sus aspectos aterradores. Y todo ello redimido por una escritura a medio camino entre la prosa y la poesía.

A ese libro le siguió poco después, tras sus dos secuelas, el maravilloso y críptico *Astonishing the Gods* (1996), que no me canso de volver a leer. Aquél fue aclamado como "filosófico, impresionante, valiente y a menudo hermoso, grácil, enigmático, hechizante". Es eso y más, un verdadero viaje del alma.

Ben Okri no es un antropólogo, aunque para la gente de nuestros círculos, la pregunta podría surgir naturalmente si lo fuera, por lo mucho que está familiarizado con ambos lados de la realidad y puede sentir y transmitir la finalidad de todo mal y fealdad hacia la redención final. Tal es el caso de su último libro. Por mucha fealdad que retrate el autor, el alma puede soportarla, sin perder el contacto con la verdad, la belleza, la ligereza y el humor del otro lado. El autor puede extender la comprensión y la empatía a todos, y no le asusta la oscuridad más espantosa, tal es su confianza en la fuerza del espíritu humano. La sensibilidad poética, expresada tanto en el lenguaje como en la calidad de las imágenes, convierte la lectura en un verdadero placer. El libro va precedido de una página en blanco con una nota a pie de página que dice "Lea despacio". En efecto, se trata de un libro para saborear de forma casi meditativa.

Colonialismo y esclavitud

Los dos libros que voy a reseñar están escritos en breves segmentos que forman piezas de un tapiz. Es un poco como si Okri pintara viñetas, pasando de una perspectiva general, o de un aspecto interesante de la vida africana, a la vida de uno u otro individuo, la vida del reino o de la tribu. Todos los individuos son tratados como figuras arquetípicas -como en una leyenda-, aunque hay indicios concretos de que corresponden a figuras históricas de la época del incipiente comercio de esclavos en la costa atlántica, en la zona que va de Senegal a Angola. Tenemos a un rey, un príncipe, una doncella y un maestro como los cuatro personajes principales, rodeados de ancianos por un lado y de maestros artistas por otro. Y hay un relato de iniciación a través de los acontecimientos provocados por el "viento blanco" y los "espíritus blancos", una clara referencia a los seres espirituales que están detrás de la esclavitud, y a sus agentes físicos.

Se nos dice que "[El viento blanco] era un viento que 'soplaba desde el otro lado del gran mar' creando espacios vacíos allí donde soplaba. Al principio produce una sensación de expansión, de posibilidad y de novedad, pero dura poco. Luego empieza a borrar partes de la geografía, de animales y plantas, y los recuerdos de la gente. Altera las estaciones y derriba uno a uno a todos los dioses, incluso al gran dios padre. Luego desaparecen las filosofías y las tradiciones, y finalmente los hombres y mujeres jóvenes y pueblos enteros. Esto era obra de los espíritus blancos. Nadie ve a estos espíritus excepto aquellos que son capturados. Los hombres sabios los ven en sueños. Los rumores sobre el alcance de la crueldad son tales que muchos sólo pueden conformarse con negarlo.

Personas excepcionales vivieron y se iniciaron en la época en que África Occidental empezaba a experimentar el azote de la esclavitud. El mundo espiritual preparó a los que iban a sufrir la esclavitud para que su sacrificio tuviera sentido y fuera fructífero, insinuó Okri, aunque esto no disminuye en absoluto la ofensa ni encubre a nadie de sus responsabilidades. He aquí, pues, un lugar al que acudir para analizar ese fenómeno y sus implicaciones más amplias.

La trata de esclavos también se conocía como "comercio triangular" entre Europa, África y América. Desde Europa, a principios del siglo XVI, los barcos se cargaban con mercancías que podían cambiarse por esclavos en su destino africano. Al otro lado del Atlántico se vendían esclavos y se cargaban los barcos con mercancías procedentes del Nuevo Mundo. Todo ello fue posible, seguido y estudiado por las primeras corporaciones crecientes de la bolsa de Londres, como la West Indies Corporation. Pero antes de los ingleses y los franceses habían estado los españoles, los holandeses y los portugueses.

Dado que el calvario de los esclavos podía dividirse en tres etapas, la larga travesía atlántica se denominó "el pasaje del medio". Iba precedida de la captura de los indígenas y su cautiverio en los puertos de los que partían y seguida de la esclavitud propiamente dicha. Se calcula que durante el tiempo que duró (de 1525 a la segunda mitad del siglo XIX) la trata de esclavos afectó a unos 12,5 millones de africanos en el pasaje del medio. Acerca de dos millones no llegaron al otro extremo. Y se calcula que dos millones murieron en África entre su captura y su entrega a los barcos negreros.

Para que el comercio de esclavos fuera eficaz, no sólo se necesitaban proezas tecnológicas para el transporte y la conservación de la valiosa "carga". Las mejoras ideadas para la comodidad de los africanos estaban realmente destinadas a minimizar las bajas y la pérdida de valor, los motines y la muerte de los propios marineros. Esto puede entenderse teniendo en cuenta que el valor estimado de un esclavo recién vendido en el siglo XVIII se situaba entre 800 y 1.200 dólares, o el equivalente a los 32.000 a 48.000 dólares de hoy tras el ajuste por inflación.³

El engaño debía impregnar toda la cadena. Sin duda, los interesados preferían ignorar la difícil situación de los cautivos, considerando las operaciones desde un

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Middle_Passage.

punto de vista puramente técnico. Los capitanes confiaban las tareas más sucias a los marineros, que la mayoría de las veces no tenían elección en el asunto. La trata de esclavos era despreciada y sólo se reclutaba a los prisioneros o a personas agobiadas por las deudas. Pocos se ofrecían voluntarios. Y muchos sabían que arriesgaban su vida, casi tanto como los esclavos debido a las enfermedades, por no hablar de las rebeliones, que eran la suerte de uno de cada diez barcos. Cuando los capitanes llegaban a Europa a su regreso, una tripulación más reducida significaba mayores beneficios.

Al otro lado del Atlántico nació una clase privilegiada, pero encadenada económicamente por la deuda con los distintos imperios coloniales. Y esas colonias no derivarían incentivos para el cambio cultural o social, ya que la esclavitud exigía un estado constante de conservación y statu quo, con estancamiento de los avances intelectuales, artísticos o técnicos. Donde reina el monocultivo, lo sabemos, también hay degradación ecológica. Todo lo que hoy ha explotado en magnitud, fue en esencia establecido al principio de la era del alma de consciencia, como intuye Okri.

El Reino y la Tribu de los Maestros Artistas

A continuación repasaremos algunos de los puntos más destacados de las iniciaciones de un príncipe y una doncella. Sus viajes anímicos y sus encuentros constituyen el eje del libro y el corazón de la cuestión del trasfondo espiritual de la esclavitud. El príncipe de la historia es un antepasado de la madre de Okri.⁴ Y mirando más atrás, Okri nos ayuda a conjeturar su origen atlante. El príncipe sueña "con sus antepasados que habían venido de la tierra ahora olvidada bajo el mar..."⁵

La doncella también procede de un entorno muy singular, el de la tribu errante de los maestros artistas. Son personas que no quieren pertenecer a estructuras que socaven su misión. Quieren permanecer libres para ofrecer su contribución al bienestar espiritual de todas las tribus vecinas. También se nos habla de ellos como "los antepasados de la tribu que había venido de algún lugar que no era de esta tierra, y cuya civilización pereció bajo el mar".⁶ Vivían en lo más profundo del bosque, dedicados a hacer arte a partir de la inspiración que recibían de los oráculos. Creaban de forma anónima y exponían la mayoría de sus esculturas en el centro de la aldea, en los santuarios o en otros lugares según las necesidades. Gran parte de este arte tenía un propósito curativo de advertencia sobre algún peligro o de ayuda para amortiguar su impacto. Debido al servicio que ofrecían así a todas las demás tribus, se les había concedido la libertad de vivir como quisieran.

El arte de la tribu puede manifestarse en obras de belleza, pero otras pueden ser profundamente perturbadoras. Los maestros viven en otro plano de existencia y son difíciles de encontrar. En términos velados se nos dice que tienen acceso a la crónica akásica: "Es como si tuvieran acceso a un lugar donde se registran todas las cosas que ocurren en el universo". Sin embargo, no les interesan las profecías ni los

⁵ Okri, *The Last Gift of the Master Artists*, 373; esta y todas las traducciones del inglés que siguen son obra del autor de este artículo.

⁶ Okri, *The Last Gift*, 146.

hechos, sólo "la creación de diferentes tipos de belleza... Sólo les interesaba qué estados exaltados podían inducir en ti la obra, para que los utilizaras como mejor te sugiriera tu inteligencia o tu necesidad. Por eso no tenían en su lenguaje la palabra belleza".⁷ En medio de las crecientes penas de la tierra, los maestros producen cada vez más obras de arte. "Era como si la pena se convirtiera, instantáneamente, en belleza; como si la pena fuera el secreto de la belleza, y su madre".⁸ Y las penas a las que nos referimos son las causadas por los llamados "viento blanco" y "los espíritus blancos."

El príncipe y la doncella

El príncipe y la doncella proceden de líneas familiares notables; una línea noble por un lado, una familia de artistas independientes por otro. El padre del príncipe, el rey del cuento, es aquel cuya "... risa era la forma de respirar ... Detrás de su risa había un alma profunda que se adentraba en el misterio de las cosas".⁹ Había amado mucho a su esposa, a la que el príncipe apenas había conocido. Antes de morir, ella reveló al rey que su hijo necesitaría mucho apoyo para cumplir su destino y que ella se lo proporcionaría desde el otro lado. El rey ríe a menudo porque puede sentir la presencia de su esposa a su lado.

Al lado de la doncella hay algunos maestros muy especiales. Algunos de ellos pueden ver en la vida de la tribu, otros en la vida de la tierra, y sólo uno o dos de ellos pueden intuir lo que ocurre en el ancho mundo. El maestro de la historia, y padre de la doncella, es sin duda uno de ellos. Intuye la importancia del destino de su hija y del encuentro entre ella y el príncipe.

El padre de la doncella es un enigmático maestro, de hecho es el guía espiritual de la tribu. Su esposa es de ascendencia real. Antes de casarse con ella, el maestro había sido un huérfano criado por un maestro bronceista. Ya entonces era uno de los mejores artistas de su época. Juntos, marido y mujer, alían la audacia del genio con el peso de la tradición.

El maestro no sólo es uno de los mayores artistas de la tribu, sino también el guardián de sus tradiciones esotéricas. Realiza gran parte de su trabajo con la ayuda de compañeros invisibles, los elementales. Puede conjurar espíritus sucesivamente: primero el espíritu del fuego, luego el espíritu de la creación y, por último, el espíritu de la inspiración.

La tribu de los maestros es consciente de los males que se originan en la tierra, de los que quiere ayudarla a purificarse. "En aquellos tiempos, a través de las sabanas y en los bosques, las tribus bailaban a una multiplicidad de dioses. Se mataban y sacrificaban unos a otros. Se dejaban llevar por balbuceos de oráculos y falsos sacerdotes impregnados de la estupidez de hombres y mujeres. En aquellos tiempos una luz clara provenía de las austeras imágenes de la tribu de los artistas".¹⁰ Algunos de estos males, o los espíritus que los representaban, aparecen entre los consejos regulares de los maestros, hablando de víctimas sacrificadas, tiranía, infanticidio y

⁷ Okri, *Starbook*, 326-27.

⁸ Okri, *The Last Gift*, 360.

⁹ Okri, *The Last Gift*, 43.

¹⁰ Okri, *The Last Gift*, 130.

otros horribles rituales, incluso en medio de mucho de lo que era bueno, alegre y amable en la vida de las tribus.

El Príncipe

El príncipe posee capacidades muy singulares; puede ver a los seres elementales que le rodean y se regocija en la naturaleza. Ya en su juventud cuestiona algunas de las prácticas decadentes de su tribu, sobre todo la esclavitud, aunque esta se limite a los enemigos vencidos, y las tremendas cargas y expectativas que pesan sobre las mujeres. A petición suya, se le permite entrar en los misterios de iniciación de las mujeres, a los que ningún varón antes que él tuvo acceso. A través de ellos entra en contacto con su difunta madre.

El príncipe consulta a los oráculos de los santuarios, que predicen la llegada de los "espíritus blancos".¹¹ Le ordenan que encuentre a los "maestros ocultos". Pero antes de que pueda hacerlo, el príncipe es atormentado por las visitas de formas malignas y un mal indecible en sus sueños. Esto es lo que precipita su estado de enfermedad. El joven, afectado por las penas de la tierra, se encuentra a las puertas de la muerte. Su destino parece afectar a gentes de todas las tribus que acuden a mostrarle su amor.

En su enfermedad, el príncipe sueña con la doncella y, en conversación con ella, decide sufrir sobre sí mismo los males que visitan la tierra. Se recupera de la muerte tras este sueño. Su enfermedad ha sido mucho más que una prueba del cuerpo. Fue la iniciación del príncipe: "Lo había hecho todo por adelantado, en profundidad. Ahora su cuerpo tenía que ponerse a la altura de lo que su espíritu ya había superado, trascendido. Para aquellos que han sido despertados de una muerte verdadera, ésta es la gracia peculiar, y una carga única. No se sorprenden ni un instante antes de los grandes acontecimientos de su vida. Viven un constante y acentuado recuerdo de vidas anteriores".¹² El príncipe empieza a ver los efectos que la esclavitud de los espíritus blancos tiene sobre la tierra. Empieza a percibir lagunas crecientes en el cielo, en las plantas y los animales y en las personas. Vive un aislamiento trágico porque nadie más ve lo que él ve. En un sueño, el rey le dice que busque la tribu de la doncella. Así madurará su decisión de convertirse en aprendiz y siervo del maestro que es su padre.

La doncella

Al nacer, la madre intuye que "durante la mayor parte de su vida parecerá que está perdida. Un día se despertará y se sentirá cómoda en su cuerpo. Entonces comenzará su verdadera vida, más allá del mar. Traerá la música de una estrella lejana a los estrechos espacios de esta tierra, y reconciliará a la gente con sus orígenes olvidados".¹³

¹¹ "Gente extraña vendrá en silencio, con fuego, portando nuevas palabras que destruirán viejos mundos. Los dioses estarán en llamas. Habrá un terremoto en el que la tierra no temblará, pero en el que la gente estará en silencio durante un período de ciento cuarenta años. Un nuevo sol saldrá. El pueblo será hecho nuevo con la danza de los dioses. Hecho nuevo y bendecido. Pero sólo después del lamento de las flores, el renacimiento de los ríos y el reencuentro de hermanos y hermanas a través del gran mar". (Okri, *The Last Gift*, 37)

¹² Okri, *The Last Gift*, 261.

¹³ Okri, *The Last Gift*, 97.

La doncella tiene un comportamiento de otro mundo; camina por la tierra como una extraña, como alguien cuyo verdadero hogar está en el espíritu, por lo que comulga de hecho con los espíritus elementales. Es ajena a su propio cuerpo y a su propia vida. Sólo a través de las pruebas y las iniciaciones se acerca a su lejano destino, uno que la une al futuro de la tierra y al futuro de los esclavos.

La doncella crece trabajando en el taller de su padre y absorbiendo gran parte de sus conocimientos. Tiene la sensación de tener un verdadero hogar en un planeta lejano y se siente como una exiliada en la Tierra. Cuando se describe a estos seres se revela algo de ellos. "Habían sufrido durante eones un exceso de memoria que les paralizó durante milenios. Sus olvidos no eran olvidos, sino actos de genio. ... Eran maestros del momento presente. En el presente existen todas las cosas, todos los mundos, todas las posibilidades. Su sentido de la ironía era inagotable".¹⁴ Se trata de entidades que para la ciencia espiritual aparecen como seres de Saturno, capaces de inculcar en el alma la comprensión de los ciclos del tiempo, a través de los cuales el alma puede empezar a desvelar lo que se oculta tras el karma del mundo, y aceptar así las necesidades kármicas.

La doncella está profundamente afectada por una obra de arte en particular, que se cree que procede de su padre. Se trata de una inquietante escultura de tres hombres y una mujer atados por los tobillos con cadenas. Lleva así el sello del maestro artista: "Y sin embargo brillaban, como dioses, inconquistables incluso en el sufrimiento más vil. Algo en la naturaleza imponente de la obra sugería que sólo los grandes pueden soportar tal sufrimiento. Soportaron males y aun así su luz brilló. Lo soportaban como un sacrificio, una purificación, para la raza humana".¹⁵ La doncella intuye que la escultura marca el final de una era y el cierre de la capacidad de la tribu para llevar a cabo una renovación espiritual completa, y en ella vislumbra su propio destino.

La doncella se inicia en la feminidad. Es enterrada ritualmente en la "cueva de las transformaciones" durante siete días, donde queda como muerta. Durante ese tiempo asciende a un lugar de luz y ve a un príncipe que la espera. Después crea una escultura del príncipe moribundo, sin saber de él ni de su enfermedad real. La obra causa conmoción en el pueblo e inquietud en su alma. No deja de soñar con que el príncipe despierte. Finalmente la doncella sucumbe a la enfermedad, y por segunda vez pasa por una muerte iniciática espontánea de siete días. A su regreso habla de un "amor más allá de la razón, un amor más dulce que la locura".

El príncipe y la doncella se buscan a través de sus iniciaciones y de sueños en los que se ven, se conocen. Esto culminará cuando el príncipe busque iniciarse en los secretos de la tribu de los maestros artistas. Se convierte en aprendiz del maestro, el padre de la doncella.

En una progresión paralela, la doncella y el príncipe empiezan a intuir el destino futuro de las tribus africanas que les rodean en consecuencia de la trata de

¹⁴ Okri, *The Last Gift*, 346.

¹⁵ *Ibid*, 84.

esclavos. Empiezan a tener visiones de su propio destino personal tras la esclavitud. Esto les hace capaces y dispuestos a soportar lo insoportable con espíritu de servicio a sus semejantes.

La creciente tristeza de la tribu provoca un breve renacimiento de la inspiración, tras lo cual sus últimas obras de arte se esparcen por las grandes rutas comerciales. En medio de la creciente tristeza, el príncipe está en todas partes trayendo consuelo y consuelo. Empieza a predicar sobre "un Dios, un padre-madre, una fuente como origen de todo". Y empieza a enseñar que la muerte es sólo una transición a la que no hay que temer. Por último, realiza curaciones.

En la esclavitud, el príncipe pasa su última prueba. "Como esclavo soportó su última crucifixión. Entre los esclavos difundió sueños de libertad, sueños de iluminación. Esos sueños nunca perecieron. Según cuentan, fue un maestro secreto que lo vio todo, lo sufrió todo. Ésa fue su última vez en la rueda, en el polvo de vivir".¹⁶ La doncella desempeña un papel similar, sin duda entre las mujeres, aunque Okri no especifica más. Juntas, con quienes las conocen, pueden enseñar a los compañeros esclavos en el pasaje del medio y en su tierra de llegada. Otros enviados por ellos harán más tarde lo mismo.

Los misterios africanos al otro lado del Atlántico

Ahora podemos contemplar la perspectiva espiritual desde el otro lado del Atlántico a través de los ojos de Orland Bishop, versado en la espiritualidad africana. Él confirma que los ancianos africanos que tenían cierta clarividencia ofrecían iniciaciones rituales a sus compañeros esclavos para que estuvieran preparados para afrontar la realidad futura, ya durante el pasaje del medio.¹⁷

La nueva espiritualidad afroamericana se centraba en la comunicación con los elementales y los espíritus de la naturaleza, y con los espíritus de los antepasados. Los recién llegados querían llevar a la nueva tierra sus espíritus ancestrales. "Su trabajo en el campo se convirtió en una forma de establecer sus santuarios de la Tierra, de modo que las plantaciones se convirtieron en lugares de sueños y allí se sembraron las semillas de la profecía de la Tierra Prometida".¹⁸ En el centro de todo esto estaba la geomancia, la capacidad de reconocer las corrientes de energía de la Tierra y sus seres elementales. Gracias a este sentido de conexión, los esclavos podían conservar esa pequeña sensación de libertad que hacía soportable la esclavitud.

Los iniciados africanos ayudaban a sus congéneres a establecer santuarios de la Tierra, en los que la memoria de los acontecimientos quedaba grabada en los árboles y cerca de los ríos. Allí se celebraban rituales y tenían lugar nuevas iniciaciones. Algunos de estos santuarios aún sobreviven como, por ejemplo, en la costa de Georgia entre las comunidades Gullah, o en Cuba, Haití, Jamaica o Brasil.

A la luz de nuestra exploración del papel que desempeñaron los misterios africanos en la preparación de las víctimas africanas para soportar las pruebas venideras,

¹⁶ Okri, *The Last Gift*, 483.

¹⁷ Orland Bishop, *The Seventh Shrine: Meditations on the African Spiritual Journey; From the Middle Passage to the Mountaintop*, Part I, Chapter 2, "The Middle Passage."

¹⁸ *Ibid*, 23.

podemos conjeturar el afán de Okri por reescribir el libro. Leer el "libro entre las estrellas" es una empresa que requiere humildad y capacidad para cuestionarse a uno mismo, como deja claro el autor: "No todos los acontecimientos que se vislumbran en el libro de la vida entre las estrellas son claros. Sólo mientras se sueña el sueño cobra sentido". El sueño muestra una totalidad, pero al despertar sólo se recuperan trozos, "fragmentos de lo que fue una visión mágica. Con estos fragmentos se intenta recrear una belleza que se pierde al volver del libro entre las estrellas".¹⁹ A la luz de esto puede parecer claro por qué el autor decidió reescribir el libro dieciséis años después; leer del libro en las estrellas requiere una continua maduración interior.

Partiendo de estas fuentes, lo que hace notable la obra de Ben Okri es la capacidad de honrar toda agonía y sufrimiento, lo que le lleva a preguntarse "... por qué algunos pueblos tenían un don tan extraordinario para la alegría y los éxtasis del espíritu: era el excedente del sufrimiento por venir y del sufrimiento que se ha ido. Era la conversión del sufrimiento en momentos en el paraíso en vida, una compensación divina por soportar lo insoportable."²⁰

¹⁹ Okri, *El último don*, 392.

²⁰ Okri, *El último regalo*, 430.